

# Sucursales

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

LA VANGUARDIA, 25.02.09

Al PSE y al PP vasco, a lo largo de esta campaña electoral, más de un día les hubiera gustado ser como la Unión del Pueblo Navarro, un grupo de ámbito local sin complejos, y no conocer a nadie en Madrid. No formar parte del mismo equipo en el que juega el ya ex ministro Mariano Fernández Bermejo ni estar en el mismo campo en el que andan sueltos los espías madrileños o los traficantes de influencias.

Socialistas y populares vascos se han visto obligados a realizar su campaña a la sombra de los conflictos protagonizados por sus compañeros madrileños, convertidos en un lastre que distorsiona sus esfuerzos por afianzar su espacio electoral en Euskadi.

Bastante tienen ambos con afrontar las acusaciones diarias del nacionalismo vasco empeñado en presentar al PSE y al PP con el viejo apelativo de partidos sucursalistas, cuya condición de vascos queda cuestionada al ser presentadas como formaciones de obediencia exterior. Es un viejo argumento del nacionalismo excluyente que en esta campaña el PNV y su candidato a lehendakari han utilizado con profusión, buscando recrear en el electorado las categorías mentales de nosotros y ellos, los de casa y los extraños.

Si gana Patxi López, han dicho los candidatos del PNV, Euskadi será gobernada con el mando a distancia desde Madrid, desde Ferraz o la Moncloa, lo que ha provocado como respuesta la afirmación del dirigente

socialista de que si gana él Euskadi no será gobernada desde la Sabin Etxea (la sede del PNV) sino desde Ajuria Enea, la sede institucional.

La integración del PSE y del PP en un partido cuyo ámbito no se limita al País Vasco es un reproche repetido en esta campaña, pero curiosamente, en la medida en que se mantiene la incertidumbre sobre el resultado, los nacionalistas han comenzado a dirigir advertencias a José Luis Rodríguez Zapatero. El PNV quiere que el presidente impida a sus compañeros del País Vasco buscar una alianza que les permita ponerse al frente del Gobierno de Euskadi. No quieren que se repita lo ocurrido en Catalunya y que Patxi López pueda jugar sus cartas como el president Montilla. Y para que no ocurra han dirigido advertencias a Zapatero a fin de que lo impida.

Es decir, el PNV acusa al PSE de ser sucursalista, pero, ante el riesgo de que no actúe como tal y tome sus propias decisiones, le dicen a Zapatero que pagará las consecuencias si no lo impide. O sea, que en realidad quieren que las decisiones del PSE se tomen realmente en Madrid, donde el PNV, por su apoyo al Gobierno de Zapatero, tiene cierta capacidad de influencia.

La operación del PNV es comprensible desde la política en la que todo cabe, pero no lo es desde la lógica: no se puede acusar a un partido de depender de Madrid y poner el grito en el cielo cuando actúa de forma independiente según sus propios intereses. Al final resulta que al PNV lo que le conviene es que sus adversarios sean como la caricatura que hace de ellos.